

Información líquida



Nota

¹Concepto que puede verse desarrollado en el artículo «Capital Versus Talent: The Battle That's Reshaping Business», escrito en 2003 por Roger Martin (decano de la Rotman School of Management de la Universidad de Toronto) junto con Mihnea Moldoveanu. El artículo abre nuevas posibilidades para el desarrollo del diseño en relación con la economía.

Referencias

–Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

TOMÁS GARCÍA FERRARI Es Diseñador profesional y docente. Egresado de la Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado en ámbitos diversos en Argentina, Alemania y Nueva Zelanda. Coordina el espacio virtual (bi)digital»: (<http://bi.digital.com/>).

El sociólogo de origen polaco Zygmunt Bauman, en su libro *Modernidad líquida*, escribe acerca del final de la modernidad sólida. Los sólidos, en contraste con los líquidos, preservan su forma y persisten en el tiempo. Duran. Por el contrario, los líquidos están en constante transformación. Fluyen. Bauman dice que nos hemos corrido del mundo sólido y pesado del hardware hacia una modernidad liviana y líquida basada en el software. Esta visión de Bauman propone un acercamiento interesante para entender los nuevos roles del diseño, sobre todo en relación con la manera en que nos ayuda a crear, organizar y manipular datos el mundo digital.

El diseño ha evolucionado particularmente durante el siglo xx. En ese momento histórico las dife-

rentes áreas de especialización de nuestra disciplina se consolidaron. Por lo tanto, hoy en día tenemos «diseño gráfico», «diseño industrial» y otras tantas ramas disciplinares como vertientes de un gran tronco proyectual. Este desarrollo se llevó a cabo en coincidencia con la evolución de la modernidad y tomó algunas de sus características. A fines del siglo pasado contábamos con una disciplina proyectual sólida con diferentes especializaciones (aunque todavía presentara ciertas características adolescentes en su foro más íntimo). En estos días, sin embargo, el foco del diseño parece estar migrando de la solución de problemas a la identificación o a la definición de problemas. En consecuencia, en un mundo donde el valor en términos económicos es

cada vez más el resultado del conocimiento y la información,¹ el rol que deberá representar el diseño será excepcional.

Si durante la modernidad sólida el diseño estuvo focalizado en átomos y en soluciones de largo plazo a problemas particulares y –de alguna manera– sólidos, ¿cómo podemos repensarlo para lograr que el foco se fije en bits y soluciones no duraderas a problemas líquidos y dinámicos? Ésta no es una cuestión menor, sobre todo entendiendo un punto en el cual diversos autores parecen estar pensando: en algunos años la mayoría de nosotros estaremos trabajando casi exclusivamente con bits y no con átomos.

El diseño –hablar ya de «diseño gráfico» en este marco sería un dislate– parece entonces estar cada vez más relacionado, por un lado, con el descubrimiento y desarrollo de la forma de los contenedores donde los datos se transvasan continuamente y, por otro, con el desarrollo de la cara visible, de la superficie de estos contenedores de información. Dos de las características fundamentales de los fluidos: contenedor y superficie. Un ejemplo viviente de esta situación es el desarrollo de los paquetes de software que se usan para desarrollar weblogs, donde la intervención de los diseñadores parece quedar relegada simplemente a desarrollar los «temas» visuales mediante los cuales se van a presentar los datos al usuario, mientras que la parte del diseño y desarrollo de los contenedores queda en manos de quienes manejan la caja negra de la tecnología.

En la medida en que los diseñadores no nos pongamos a trabajar en el trasfondo de estas cuestiones y nos empapemos de conocimientos tecnológicos, estaremos cada vez más destinados a hacer simplemente cosmética, a trabajar en la superficie. Si, por el contrario, logramos desentramar los vericuetos del código y echar algo de luz sobre la caja negra de los saberes tecnológicos, tendremos un futuro prominente en la sociedad del conocimiento.